



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

37.- Saludos finales



unánimes

Estudios Bíblicos
O.37.- Saludos finales

1. El texto

Romanos 16:1-16

Os recomiendo, además, a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea. Recibidla en el Señor, como es digno de los santos, y ayudadla en cualquier cosa en que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos y a mí mismo.

Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí, a los cuales no solo yo doy las gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisiones. Ellos son muy estimados entre los apóstoles, y además creyeron en Cristo antes que yo. Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la familia de Aristóbulo. Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la familia de Narciso, los cuales están en el Señor. Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan arduamente en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, que tanto ha trabajado en el Señor. Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que lo es también mía. Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

Saludaos los unos a los otros con beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

2. Introducción

Pablo inicia el final de la carta. Dedicar una buena sección de ella a saludar y encomendar hermanos en la fe. Se especula, con mucho fundamento, que la iglesia en Roma se formó a partir de dos grandes grupos:

- a. Los judíos que estuvieron en Pentecostés cuando, a partir del discurso de Pedro, se bautizaron alrededor de 3,000 personas y que regresaron a Roma a proclamar la nueva fe en Jesucristo.
- b. Los paganos del imperio que vivían, visitaban o se trasladaban a Roma de ciudades como Éfeso, Corinto, o de las siete ciudades nombradas en Apocalipsis.

Por lo tanto, Pablo conocía a muchos de los destinatarios de esta carta, pese a que esta fue la única iglesia que él no fundó.

3. La recomendación de Febe

Os recomiendo, además, a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea. Recibidla en el Señor, como es digno de los santos, y ayudadla en cualquier cosa en que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos y a mí mismo.

La lista de saludos es precedida por una nota en la cual cierta mujer llamada Febe es presentada y cálidamente recomendada a la iglesia de Roma. Es razonable pensar que fue Febe quien, al partir hacia Roma, llevó consigo la carta de Pablo y la entregó a sus destinatarios. Algunos manuscritos hasta hacen mención de esto en una postdata. Nos es fácil comprender que una nota o carta de recomendación, que sirviera de credencial, era de gran valor tanto para el portador como para los receptores.

El nombre de la dama, Febe, quiere decir brillante, radiante. Deriva de la mitología pagana al ser otro de los nombres aplicables a Artemisa, la brillante y radiante diosa de la luna, identificada con la diosa romana Diana. Hay quienes piensan que Febe debe haber sido una cristiana gentil puesto que, según ellos, los judíos no le hubieran puesto a sus hijos nombres paganos.

Este razonamiento podría ser cuestionado, sin embargo. Debemos recordar que, como resultado de la conquista de Alejandro Magno, con la consecuente difusión de la cultura helénica, los nombres de origen griego-pagano se hicieron populares en todo el imperio. También los judíos pronto adoptaron el hábito de dar a sus hijos nombres griegos, así como hoy en día padres cristianos no vacilan en llamar a sus hijos Darío, Penélope, Diana o Alejandro, etc. ¿Y hay acaso alguien que se moleste en cambiar los nombres paganos de los días de la semana?

Cuando Pablo llama a Febe “nuestra hermana”, él quiere decir “nuestra hermana en el Señor”. Y prosigue: “que es (o “que también es”) una servidora de la iglesia en Cencrea”. Cencrea era el puerto de Corinto que miraba hacia Asia. Estaba situada sobre el Golfo Saronico. Pocos años antes Pablo había zarpado desde este puerto en camino desde Corinto hacia Éfeso.

Al llamar a Febe servidora de la iglesia de Cencrea, Pablo probablemente indica que ella ocupaba una posición estable y desarrollaba en esa iglesia una función definida e importante. En consecuencia, ella es llamada una “diakonos” de dicha congregación.

Para descubrir qué clase de función específica tenía Pablo en mente cuando llama a Febe diakonos de la iglesia en Cencrea, debemos prestar mucha atención a lo que dice; a saber: “*Recibidla en el Señor, como es digno de los santos*”, o sea una bienvenida como la que

cabe esperar de los santos. Luego añade: “, y ayudadla en cualquier cosa en que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos y a mí mismo”.

Es posible que esta sea la clave que nos dé el significado del problema que estamos considerando. A la luz de los hechos registrados, ¿qué tipo de ayuda necesitaría Febe al llegar a Roma, que evidentemente no era su lugar de residencia? ¿No serían protección y especialmente hospitalidad? ¿Y qué tipo de ayuda necesitaban aquellos viajeros que al viajar del oriente al occidente o del occidente al oriente se detenían temporariamente en el puerto de Cencrea, la ciudad de Febe? ¿No es un hecho que aun hoy grandes puntos de confluencia tales hacen que los extraños se sientan algo nerviosos? ¿No era lo que ellos necesitaban una cordial palabra de bienvenida, un buen asesoramiento, protección contra el peligro y con frecuencia un hogar amigable en el cual pasar la noche o aun los días y noches que faltaban hasta que partiese la próxima nave hacia su destino?

En otras palabras, era hospitalidad lo que se necesitaba en la muy activa Cencrea. Y era hospitalidad lo que Febe sabía ofrecer. ¿No es acaso probable que, como Lidia, Febe fuese una dama cristiana de recursos, bendecida con una mente alerta y con un corazón rebosante de bondad y servicialidad? Quizá, tal como Lidia, Febe fuese una mujer de negocios.

Es fácil entender que Pablo debe haberle enviado muchos “casos” a Febe. Por esta razón, y probablemente por otras, Pablo puede decir: “ya que ella ha sido de ayuda a mucha gente, inclusive a mí mismo”.

Se puede encontrar una lista de buenas mujeres, incluyendo a Febe, que se mencionan en la Escritura, La lección es clara. Hay dos extremos que es necesario evitar:

- a. El de ordenar mujeres para ocupar oficios eclesiásticos cuando no hay en las Escrituras justificación como para hacerlo
- b. El de pasar por alto los muy importantes y valiosos servicios que mujeres alertas y devotas pueden rendir a la iglesia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

4. La super pareja

Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí, a los cuales no solo yo doy las gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa.

Aquila era un judío, nativo de Ponto. Podemos suponer que su esposa, Prisca (que en Hechos es llamada Priscila), era también judía. A estas dos personas siempre se las menciona juntas. Sus nombres son mencionados tres veces por Pablo en las cartas a los Romanos, la

primera a los Corintios y la segunda a Timoteo; y también tres veces por Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Estos dos eran grandes viajeros, que con frecuencia se mudaban de una parte a otra, como ya se ha indicado. Cuando Pablo los encontró por primera vez, ellos habían llegado recientemente de Roma, expulsados de dicha ciudad por el decreto del emperador Claudio, que había ordenado que todos los judíos salieran de Roma.

Ambos eran hacedores de tiendas, como lo era Pablo. Mejor aun, eran cristianos. ¿Habrá sido Pablo quien sirviera de instrumento para hacer nacer su fe en el Señor Jesucristo? Aquí en esta carta Pablo los llama “mis colaboradores en Cristo Jesús”. Esto quiere decir que los tres—Pablo, Prisca y Aquila—eran socios tanto en su vocación diaria como en la proclamación del evangelio. No sorprende, entonces, que Pablo se había alojado con ellos en Corinto.

Cuando Pablo, durante su segundo viaje misionero, partió de Corinto en su viaje de regreso, con la intención de hacer una rápida escala en Éfeso, con la promesa de regresar más tarde, Prisca y Aquila fueron con él. Pero cuando Pablo partió de Éfeso y zarpó hacia Cesárea, Prisca y Aquila permanecieron en Éfeso. En esa ciudad había trabajo para ellos. Esto puede describirse como la colocación del fundamento del subsiguiente ministerio extenso del apóstol en dicha ciudad, que está relatado en Hechos 19.

Cierto día un famoso y ferviente predicador, un judío alejandrino llamado Apolos, llegó a Éfeso. Cuando Prisca y Aquila notaron que a pesar de su elocuencia y grandes conocimientos había algo que faltaba en su conocimiento del “camino de Dios”, lo invitaron a su hogar y le dieron instrucción adicional.

Fue más bien al final del largo ministerio de Pablo en Éfeso que él escribió 1 Corintios. Una vez más estaba con Prisca y Aquila, como es claro cuando en sus saludos él incluye lo siguiente: “Aquila y Prisca os saludan calurosamente en el Señor, y también lo hace la iglesia que se reúne en su casa”.

Aquí en Romanos Pablo hace que el saludo a Prisca y Aquila sea el primero de una larga lista. No solo es el primero sino que también es el más completo y extenso de los saludos. Ahora surge que esta pareja había “arriesgado todo” por Pablo; vale decir, que habían arriesgado sus vidas por él. ¿Sucedió esto durante el tumulto que se desencadenó en Éfeso y que se describe en el capítulo 19 del libro de los Hechos? No podemos estar seguros en cuanto a ello. Lo que sí queda en claro es que esta devota pareja fue y siguió siendo leal a Pablo en grado sumo.

Pablo, a su vez, no arrastraba los pies en dar a conocer a todos lo que Prisca y Aquila habían hecho por él. Nuestro pasaje demuestra que desde todas partes, donde quiera hubiese iglesias gentiles establecidas, llegaban mensajes de alabanza y gratitud por esta abnegada lealtad de Prisca y Aquila. Notemos también que ahora esta pareja está de regreso en Roma, lugar al cual el apóstol dirige esta carta. Una vez más, tal como en Éfeso, el hogar de Prisca y Aquila es lugar de reunión para la congregación. Es por eso que Pablo agrega: “(Salud) también a la iglesia (que se reúne) en su casa”. Más tarde ambos dejaron Roma una vez más y regresaron a Éfeso. La causa de este regreso puede haber sido la persecución bajo Nerón. Fue desde su prisión en Roma que Pablo, poco antes de su muerte, envió un último saludo a estos dos leales colaboradores.

Es digno de notar que en dos de las tres ocasiones en que Pablo menciona a esta pareja, el nombre de Prisca aparece antes que el de Aquila. Del mismo modo, en dos de los tres pasajes de Hechos, Priscila es mencionada en primer lugar. Nos preguntamos por qué será así. ¿Será la razón que en este caso la esposa descollaba por sobre el esposo en su obra para Cristo? Sea cual fuere el caso, Prisca (=Priscila) no puede dejar de aparecer en la lista de mujeres dignas de honra que la Escritura menciona. Su nombre merece ser mencionado conjuntamente con el de Lidia, Febe y todas las otras. Y también su esposo estaba plenamente comprometido con la causa de Cristo.

Debe haber sido con un énfasis especial—con el corazón palpitando algo más apresuradamente y con los ojos húmedos por lágrimas de amor y gratitud—que Pablo escribiera: “Salud a Prisca y Aquila”.

A lo largo de su carrera misionera Pablo tuvo varios colegas y colaboradores. Pero le pareció necesario oponerse a Pedro en su propia cara (Gálatas. 2:11s). Con Bernabé tuvo un desacuerdo tan serio que se separaron (Hechos 15:39). Hubo un tiempo en que Pablo se negó a permitir que Juan Marcos siguiera siendo uno de sus compañeros (Hechos 15:38). Llegado su tiempo reprendería a Evodia y Síntique (Filipenses. 4:2); y Demas lo abandonaría (2 Timoteo 4:10). Pero, aunque Prisca y Aquila estuvieron en cierto sentido más cerca de él que cualquiera de los otros, ya que eran sus compañeros tanto en el oficio como en la fe, todos los registros indican que entre Pablo, por un lado, y Prisca y Aquila, por el otro, ¡siempre hubo perfecta armonía!

5. El primer converso de Grecia

Salud a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.

Epeneto significa digno de alabanza. Es justo que Epeneto (o Epaéneto), que es “el primer fruto” del Asia o “primer converso para Cristo”, sea mencionado inmediatamente después

del saludo dirigido a Prisca y Aquila, quienes estaban muy involucrados en la actividad misionera que se llevaba a cabo en esa zona general, la parte occidental de Asia Menor, con su ciudad principal Éfeso.

La expresión misma, “el primer fruto”, da a entender que muchos otros seguirían, que es lo que en realidad sucedió.

Es fácil imaginarse que cuando Pablo o sus colaboradores tales como Prisca y Aquila miraban hacia atrás y veían la extraordinaria expansión del cristianismo en la provincia romana de Asia y sus alrededores, debían haber dicho: “Y pensar que todo comenzó con Epeneto; él fue “las primicias”. Es bien posible que esa haya sido una de las razones por la que el apóstol, con el corazón rebosante de profunda emoción, escribe: “(Saludar) a mi amado Epeneto”.

6. **María la trabajadora**

Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

“María” (o Miriam) es un nombre semítico que llevaban también varias otras mujeres mencionadas en el Nuevo Testamento: la madre de Jesús, la madre de Juan Marcos, María de Betania, la madre de Santiago y Juan y María Magdalena. ¿Cómo sabía Pablo que esta María, específicamente, había trabajado mucho para la iglesia de Roma? Encontramos la respuesta en Hechos 18:1, 2: “Después de esto, Pablo partió hacia Atenas y fue a Corinto. Allí conoció a un judío llamado Aquila, nativo de Ponto, que había llegado recientemente desde Italia con su esposa Priscila, porque Claudio había ordenado que todos los judíos abandonaron Roma”. Es evidente que Pablo estaba al tanto de lo que pasaba en la iglesia en Roma. Los hermanos viajeros le informaban, como es el caso de Priscila y Aquila.

Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisiones. Ellos son muy estimados entre los apóstoles, y además creyeron en Cristo antes que yo.

Lo que Pablo dice, entonces, es esto:

“Háganle llegar mis saludos a Andrónico y Junias, compatriotas míos—es decir, por su nacionalidad judía— ex-compañeros de prisión, hombres que son estimados por mis compañeros apóstoles y que eran cristianos aun antes que yo lo fuera”.

Queda abierta la posibilidad de que lo que Pablo haya querido decir es que el simple hecho de que ellos hayan aceptado a Cristo antes que él lo hiciera los hacía notables entre los hermanos.

7. El hermano querido

Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

En latín Ampliato significa ampliado, engrandecido. Este nombre era común entre esclavos. Entre Pablo y sus compatriotas judíos existía un fuerte afecto, pero entre el apóstol y sus compañeros de fe el vínculo era mucho más fuerte. Ampliato es para Pablo “amado mío en el Señor”. Es así que, en cierto sentido, el vínculo que los une el uno al otro es similar al que existía entre David y Jonatán.

8. Colaboradores y amados

Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

Urbano, y aquí volvemos a encontrar un nombre latino, significa, tal cual el nombre lo indica, urbano, elegante, educado. Este nombre era usado por gente de toda extracción social. El hecho que Urbano sea llamado “nuestro” colaborador, a diferencia de Prisca y Aquila, que son llamados “mis” colaboradores, podría dar a entender que la relación entre Urbano y Pablo no era tan estrecha como la que había entre Prisca-Aquila y Pablo. Es necesario recordar que el apóstol había compartido su hogar con estos dos últimos, pero no, por lo que sabemos, con Urbano. Por eso, “nuestro” puede indicar que en alguna ocasión este hermano en Cristo haya sido uno de los colaboradores personales de Pablo, pero que ahora era un obrero cristiano en Roma; o quizá solamente indique que visto que Urbano lleva a cabo una obra de evangelismo en Roma—obra que en cualquier lugar en que se efectuase estaba cerca del corazón de Pablo—éste lo llama por dicha razón “nuestro colaborador”, un colaborador en una causa que es muy querida por todos nosotros.

“Y ... a Estaquis mi amado”. Estaquis significa espiga, y es un nombre griego, aunque no muy común. Este hermano también disfruta de la categoría de “hermano amado”, al igual que Amplias.

9. Un hermano aprobado

Saludad a Apeles, aprobado en Cristo.

Apeles es un nombre griego que también era usado por los judíos. Pablo añade “aprobado en Cristo”, lo que quiere decir que en medio de difíciles circunstancias Apeles había permanecido fiel a la fe y era digno de confianza. Cabe recordar que Pablo le diría más tarde a Timoteo: “Haz todo lo posible por presentarte a Dios aprobado”. La persona aprobada es aquella que, después de haber sido completamente examinada por el Juez supremo, tiene la satisfacción de saber que Dios está complacido con él y la alaba.

Esto es todo lo que sabemos de Apeles, pero el modo en que Pablo le hace llegar su saludo es ciertamente muy alentador.

10. Saludos familiares

Saludad a los de la familia de Aristóbulo.

¿Era este Aristóbulo nieto de Herodes el Grande? La expresión “la casa de Aristóbulo” probablemente se refiere a los esclavos de la persona que Pablo tiene en mente. Si esta conjetura es correcta, entonces parecería que Aristóbulo mismo no era cristiano, o que había muerto ya cuando Pablo compuso Romanos. A la muerte de su amo estos esclavos eran mantenidos juntos y pasaban a ser propiedad del emperador. Esta teoría indicaría, a su vez, que cuando Pablo, continúa hablando y dice: “Saludad a Herodión”, se está refiriendo a un liberto de Aristóbulo o quizá a alguien cuyo nombre quiere decir “asociado a” o “que tiene admiración por” la familia de Herodes. Lo cierto es que toda esta reconstrucción está llena de hipótesis.

11. Los compatriotas

Saludad a Herodión, mi pariente.

Como Andrónico y Junias, Herodión era compatriota de Pablo, o sea, judío.

12. Más familias

Saludad a los de la familia de Narciso, los cuales están en el Señor.

El nombre Narciso puede hacernos recordar a:

- a. Una planta de bulbo con hojas suaves y ramilletes de flores anaranjadas, blancas y amarillas
- b. Un joven hermoso (mitológico) que se consumió de amor por su propio reflejo en un manantial
- c. Cualquier persona que se distingue por su excesivo amor por si mismo.

Pero este pasaje puede hacernos acordar especialmente de un liberto que, durante la época en que Claudio fue emperador, llegó a ser muy rico y poderoso. No obstante, no hay manera de determinar si este Narciso era el que Pablo tenía en mente. Todo lo que podemos decir es que el nombre suena muy lógico en una carta dirigida a la iglesia que estaba en Roma. No todos los que pertenecían a la casa de Narciso eran creyentes, como es claro del hecho que Pablo envíe sus saludos a aquellos miembros de esta casa que estaban “en el Señor”.

13. ¿Las hermanas?

Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan arduamente en el Señor

¿Eran Trifena (=delicada) y Trifosa (refinada, o quizá exuberante) hermanas? Bien pueden haberlo sido. Pnesemos, por ejemplo, en María y Marta; y hoy en día en Ana y Juana, o Rut y Raquel. Los padres con frecuencia daban a sus hijas nombres con sonidos parecidos.

Pero, aunque Trifena y Trifosa bien puedan haber pertenecido a una familia que vivía en la Calle Cómoda, ellas mismas no vivían una vida de comodidad. Siempre que Pablo piensa en ellas, su alma se llena de admiración. Por lo tanto se asegura de que este alto concepto que les tiene se refleje en el saludo que reciben; por eso dice: “Saludad a Trifena y Trifosa, que trabajan arduamente en el Señor”. Ellas eran personas que trabajaban para el Señor al que habían entregado sus vidas.

14. Amadas que trabajan

Saludad a la amada Pérsida, que tanto ha trabajado en el Señor.

Pérsida=Dama persa. Como Epeneto, Ampliato y Estaquis, se describe a esta sierva del Señor diciendo de ella que es “amada”. Para ser más preciosos, se dicen en el caso presente “la (no solamente mi) amada”, enfatizando quizá el hecho que ella es objeto del amor de Dios y del amor de toda la congregación.

Como a María, a ella se la describe diciendo que “ha trabajado mucho”. La diferencia de tiempo verbal que hay entre Trifena y Trifosa, que trabajan y Pérsida que ha trabajado ¿indica acaso que la debilidad que viene con la vejez había alcanzado ya a Pérsida, de modo tal que ella ya no puede trabajar tan diligentemente como una vez lo hiciera? Si tal es la situación, Pablo se asegura de que sus labores pasadas no sean olvidadas. ¡Una buena lección para todos nosotros!

15. Los descendientes y la cruz

Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que lo es también mía.

Este pasaje nos hace acordar inmediatamente el evangelio de Marcos, donde se dice que los legionarios, haciendo uso de su capacidad requisitoria, obligaron a un Cireneo, Simón, padre de Alejandro y Rufo, a llevar la cruz de Cristo. Visto que lo más probable es que Marcos haya escrito su Evangelio en Roma y para los Romanos, y visto que aquí, en la carta a los Romanos se menciona a un hombre llamado Rufo, la opinión popular, que se retrotrae a los primeros siglos y que sostiene que ambas fuentes se refieren al mismo individuo, bien puede estar en lo cierto. Sin embargo, no podemos estar seguros de ello.

No se puede pasar por alto que de los dos hijos de Simón (Alejandro y Rufo) solamente Rufo (=rojo) es mencionado por Pablo. La razón de esto puede haber sido que para cuando el apóstol escribió Romanos, Alejandro ya había muerto, o que este hijo de Simón no vivía en Roma. También Simón queda sin mencionar. ¿Habría ya muerto?

Quedan, por supuesto, otras posibilidades. Una de ellas es que, aunque Alejandro no era cristiano, Rufo sí lo era, y que esto no había sucedido por ninguna bondad innata de él, sino porque era un “escogido en el Señor”.

Por otra parte, no hemos de olvidar que no hay gran seguridad de que esta mención en Romanos y la otra en Marcos se refieran a la misma familia. Sea cual fuere la verdad de este asunto, no parece haber ninguna buena razón por la cual interpretar la expresión “escogido” de un modo diferente del que lo hacemos en otros lugares de los escritos paulinos. Llegamos así a la conclusión de que el significado “escogido de Dios, elegido” debe prevalecer.

Notemos también la frase “y a su madre y mía”, que probablemente signifique: “y a su madre (o sea a la esposa o viuda de Simón de Cirene, si es que el evangelio de Marcos tiene aplicación aquí), que ha sido también una madre para mí”. No sabemos exactamente cuando o en qué lugar la madre de Rufo haya sido como una madre para Pablo. Pero el hecho es que aquí, como lo hace con frecuencia, el apóstol demuestra una vez más en aprecio por lo que los miembros femeninos de la iglesia han hecho y hacen por él mismo y por la iglesia, para gloria de Dios.

16. Miembros de la iglesia hogareña

Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

Sobre estos cinco hombres—¿se trataría acaso de esclavos o libertos?—no tenemos ninguna otra información. La expresión “y los hermanos (que están) con ellos” probablemente haga referencia a los otros miembros de la misma iglesia en el hogar. Entre los esclavos de la casa imperial había muchos que se llamaban Filólogo y Julia. Estos dos pueden haber sido marido y mujer, y los otros dos sus hijos. “Olimpas, y todos los santos (que están) con ellos” pueden posiblemente ser considerados como los otros miembros de la iglesia en el hogar.

17. El beso santo

Saludaos los unos a los otros con beso santo.

Hay tres grupos de pasajes en los que el Nuevo Testamento se refiere al beso o a besar. El primero se encuentra en el evangelio de Lucas, donde Jesús le dice a su anfitrión, Simón el fariseo: “Beso no me diste, pero ella (la penitente), desde el momento en que entré no ha cesado de besar mis piés”. La lección es esta: no solo debe haber afecto, sino que debe ser expresado. Debe haber alguna señal de afecto; por ejemplo, un beso.

El segundo está en la descripción de la traición de Judas que Lucas, Mateo y Marcos describen. Jesús le dice a Judas: “¿Es con un beso que traicionas al Hijo del Hombre?” El amor no solo debe ser expresado, sino que este amor debe ser verdadero; el beso debe ser sincero.

El tercero tiene que ver con el beso intercambiado entre los miembros de la comunidad cristiana, la iglesia. Es a este beso que se hace referencia aquí Pablo. No solamente debería haber un beso y no solamente debería éste ser símbolo de un afecto genuino, sino que también debería ser santo. En otras palabras, nunca debería involucrar a menos de tres participantes: Dios y las dos personas que se besan. El beso santo simboliza el amor de Cristo mutuamente compartido. El mismo es, claro está, y tal como lo indica Pedro en su primera carta, “un beso de amor”, y por consiguiente un beso de armonía, de paz. Si esto se entiende correctamente los creyentes no omitirán deliberadamente besar a aquellos que no le caen bien. Amarán aun a aquellos que no les gustan. El beso santo es para todos los miembros.

18. Saludos de todas las iglesias

Os saludan todas las iglesias de Cristo.

En sus viajes de un sitio a otro Pablo entraba en contacto con muchísimas iglesias. De ellas reunía información para transmitirla a otras. Es razonable suponer que las iglesias visitadas por el apóstol le pedirían que transmitiese sus saludos a los hermanos y hermanas en Cristo que él encontraría en otros lugares.

Pablo estaba más que dispuesto a complacer este pedido, ya que él mismo enfatizaba en cada oportunidad posible la unidad de todos los creyentes en Cristo.

Además, como apóstol de Jesucristo, él había sido investido con autoridad para promover esta unidad. “La totalidad de la iglesia de Dios en la tierra: un cuerpo con muchos miembros”, tal era el tema que a él le encantaba desarrollar. Pablo promovía con energía la idea de mantener a las diversas congregaciones locales informadas sobre lo que sucedía en cada una, de alentarlas a ayudarse unas a otras en sus respectivas necesidades, tanto físicas co-

mo espirituales, y por consiguiente transmitir también los saludos de una congregación a tantas de las otras como fuera posible.

19. Conclusión

No hay duda de que detrás de cada uno de los nombres mencionados en esta despedida se esconde una verdadera historia cristiana. Ninguna de ellas nos es conocida, pero podemos imaginarnos algunas. En este capítulo hay veinticuatro nombres personales y dos cosas interesantes que notar:

- a. De los veinticuatro, seis son mujeres. Esto vale la pena recordarlo; porque algunos acusan a Pablo de ser machista y de minimizar el papel de las mujeres en la iglesia. Si de veras queremos conocer la actitud de Pablo, debemos leer un pasaje como éste, en cada una de cuyas líneas se trasluce el aprecio de Pablo hacia la labor que las mujeres están realizando en la iglesia.
- b. Trece de los veinticuatro nombres figuran en inscripciones o en documentos que tratan del palacio del Emperador de Roma. Aunque varios son bastante corrientes, este hecho es muy sugestivo. En su carta a los Filipenses Pablo habla de los santos de la casa del César. Puede que fueran en su mayoría esclavos; pero aun así es importante que el Evangelio parece haber penetrado desde tan al principio en el palacio imperial.

¡Dieciséis versículos de saludos y nombres que nos revelan sagas que alucinan el corazón!
¡Qué emocionante debió ser la iglesia en Roma! Tan importante y relevante fue que Pablo le dirigió la más doctrinal de todas sus cartas. Esta carta a los Romanos es y será la columna vertebral de la doctrina cristiana.